



15/12/1998 IV CONFERENCIA INTERNACIONAL PARA LA APLICACIÓN DE LOS ACUERDOS DE PAZ EN BOSNIA Y HERZEGOVINA

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA INAUGURACIÓN

Madrid, 15-12-98

Señores Presidentes, señores miembros del Gobierno de Bosnia y Herzegovina, señores Ministros de Asuntos Exteriores, señoras y señores,

Las miradas esperanzadas de muchas personas están puestas en esta sala que hoy nos acoge. Son las mismas personas que han visto con horror las peores atrocidades en suelo europeo desde que acabó la Segunda Guerra Mundial. A ellas les debemos que esta reunión sea un éxito y que sus esperanzas, después de tanto dolor, no se vena defraudadas.

Para mí es un honor ofrecerles la hospitalidad española. También me felicito de que su presencia en España tenga como finalidad dar un impulso al proceso de paz y reconstrucción política de Bosnia y Herzegovina.

La guerra en la antigua Yugoslavia, pero sobre todo la guerra en Bosnia, ha sido el primer conflicto bélico que mi generación ha visto en suelo europeo. La presencia en esta sala de personas que también vivieron y padecieron la tragedia de la Segunda Guerra Mundial es un recordatorio sobre lo frágil de la convivencia en paz y en libertad, y sobre los esfuerzos cotidianos que debemos hacer para preservar ese bien tan delicado y precioso.

Estos últimos años hemos sido testigos de episodios que creíamos definitivamente desterrados en Europa. Nuestras conciencias tuvieron un brusco despertar. La muerte de millares de hombres y mujeres, el sufrimiento de los refugiados y desplazados, la crueldad sin límites que vimos a diario, fueron un golpe brutal que destruyó muchas de las esperanzas que la caída de los regímenes totalitarios había despertado.

Hemos tomado conciencia, así, de la importancia que tiene, si queremos lograr un mundo más justo, más libre, más pacífico, trabajar juntos en contra de la intolerancia, del fanatismo y de la amenaza totalitaria.

El Acuerdo de Paz de Dayton puso fin al enfrentamiento armado en Bosnia-Herzegovina, pero daba comienzo a un largo y complejo proceso de reconstrucción. El proceso de paz que se inició hace tres años es uno de los retos más difíciles a los que se ha enfrentado la Comunidad Internacional. En él estamos invirtiendo el trabajo de muchas personas. Hemos aportado también considerables recursos materiales, provenientes de los Gobiernos y de la sociedad. Debemos exigir y debemos exigirnos cumplir cada uno con responsabilidad sus obligaciones, haciendo las renunciaciones ineludibles y fomentando todos el bien escaso de la convivencia en libertad.

Tenemos una oportunidad única para demostrar al mundo y a nosotros mismos que la irracionalidad y la violencia pueden ser derrotadas con el esfuerzo común de muchos países. No es admisible que el destino de los pueblos se decida en los campos de batalla;

no es admisible que la fuerza, la amenaza y la coacción suplanten la voluntad expresada democráticamente. No podemos permitir que el odio y la barbarie ocupen el lugar de la convivencia y la paz.

El compromiso de la Comunidad Internacional con el pueblo bosnio no puede ocultar, sin embargo, un aspecto fundamental: el proceso de paz en Bosnia es, sobre todo, un reto para los ciudadanos de Bosnia y para sus dirigentes. La Comunidad Internacional ha realizado un esfuerzo sin precedentes. Su deber es ahora reconstruir su país. Lo están haciendo ya y todos reconocemos lo que han logrado; pero queda mucho trabajo por delante, que hay que afrontar con decisión y con generosidad.

Bosnia necesita asentar un modelo de convivencia basado en la tolerancia, el diálogo y la colaboración franca y abierta entre distintas comunidades; un modelo de convivencia en donde el respeto al otro, el reconocimiento de las diferencias, sea vivido como una gran oportunidad para construir un proyecto de convivencia.

Acabamos de celebrar el cincuentenario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. El pueblo de Bosnia tiene que responder a esa Declaración para que el reconocimiento y el respeto de las libertades fundamentales sea realidad palpable y sólida. No hay que olvidar nunca que ustedes son los responsables de su propio destino: un destino de paz, de libertad y de concordia que pueden lograr con la ayuda de la Comunidad Internacional.

España no ha sido ajena al sufrimiento del pueblo de Bosnia. Desde el comienzo de la guerra, nuestro país aportó una contribución destinada, en primer lugar, a aliviar los padecimientos de la población. Nuestras Fuerzas Armadas trabajaron codo con codo con múltiples organizaciones de voluntarios para distribuir ayuda humanitaria y salvar la vida de millares de personas. Es un empeño que valió la pena y del cual mi nación se siente justificadamente orgullosa. Veinte españoles han dejado la vida en esta tarea en suelo de Bosnia y con su sacrificio se ha demostrado el compromiso del pueblo español con el pueblo bosnio.

La consecución de una Bosnia en paz, unida y libre fue, desde el mismo comienzo del conflicto, uno de los ejes fundamentales de la política española en relación con el sudeste de Europa. Pero el objetivo de esta política se enmarca en uno más ambicioso: hay que devolver a la región de la antigua Yugoslavia la paz y la estabilidad necesarias para que la transición a la democracia y a la economía libre de mercado pueda culminar con éxito.

La guerra cortó brutalmente las legítimas aspiraciones de muchas personas que querían desarrollar en paz y libertad sus vidas, después de décadas sin oportunidades. El Acuerdo de Dayton corrige ese trágico error. Si ponemos empeño en ello, podremos lograr que las repúblicas surgidas de la desaparición de la antigua Yugoslavia puedan seguir el mismo camino que otros países de la Europa Central que lo han hecho con éxito en la construcción de sociedades libres y abiertas. Ése es el mejor camino, el único legítimo, para lograr el mayor bien, que es el de la convivencia en libertad.

Quiero recordar que nuestra política estuvo inspirada siempre en dos principios: la solidaridad con un pueblo sometido a la tragedia de la guerra y la corresponsabilidad con el resto de la Comunidad Internacional en una acción concertada hacia Bosnia. La promoción de las libertades fundamentales y de los derechos humanos es un deber ineludible de la política española. Este deber se aunó en el caso de Bosnia con los nuevos retos de la acción exterior que todos compartimos: la resolución de los conflictos y las operaciones para el mantenimiento de la paz.

La experiencia de Bosnia nos ha enseñado muchas y muy importantes lecciones: que no podemos permanecer indiferentes ante las amenazas a la paz y a la libertad; que es posible lograr soluciones políticas a cualquier conflicto con el esfuerzo de todos los

países; que es fundamental la determinación de todos para lograr una paz duradera basada en la Justicia y en el respeto a los derechos humanos; que la Justicia es una base fundamental de toda convivencia, y que también, para determinados crímenes, que de otra manera podrían quedar impunes, y por lo tanto conseguir sus objetivos, es imprescindible el funcionamiento de tribunales internacionales.

España ha seguido con entusiasmo y entrega el compromiso que se marcó hacia Bosnia y Herzegovina y hacia todos los pueblos de la antigua Yugoslavia. El Gobierno español está dispuesto a mantener ese compromiso en Bosnia y en otras zonas. Es una exigencia del pueblo español comprometido en la defensa de la paz, de las libertades y de los derechos humanos. La organización de esta reunión en Madrid, además de ser un honor para nosotros, es una prueba más de ese compromiso con la paz en Bosnia.

Estamos convencidos de que tenemos cosas positivas que aportar; pero también estamos convencidos de que nuestro esfuerzo será inútil si los dirigentes de Bosnia no asumieran una actitud más positiva en las múltiples tareas que aún quedan por realizar.

No son admisibles las excusas en la búsqueda de un futuro de paz, libertad y concordia para el pueblo de Bosnia. Lo exige el recuerdo de las víctimas inocentes; lo exigen las esperanzas de las personas que han sufrido los horrores de la guerra y de la intolerancia, y lo exige toda la Comunidad Internacional. No son posibles más excusas para no cumplir los compromisos que se acordaron en Dayton.

Señoras y señores,

El pasado mes de noviembre se cumplieron tres años desde la adopción del Acuerdo de Paz. Se ha avanzado mucho desde entonces en la construcción de una Bosnia unida, basada en instituciones sólidas y representativas. A lo largo de esta reunión habrá la oportunidad de estudiar con más detenimiento el estado en el que se encuentra el proceso. Y es verdad que, si es mucho lo conseguido, es mucho también lo que queda por hacer.

De esta reunión sólo pueden salir decisiones que impulsen con determinación la consolidación de la paz y la reconstrucción del país. Atrás deben quedar los momentos de las vacilaciones. La Comunidad Internacional no puede ni debe quedarse eternamente en Bosnia y creo que estamos muy cerca de lo que se puede considerar un límite temporal razonable de la presencia internacional en Bosnia y de la ayuda ingente de la Comunidad Internacional.

La mejor ayuda será siempre la que se presten los propios ciudadanos bosnios, sus representantes y sus instituciones para conseguir ese Estado sólido capaz de satisfacer las aspiraciones y anhelos de los ciudadanos. Ahora bien, por eso considero necesario avanzar en una serie de asuntos fundamentales que deberían, y espero que así sea, tener reflejo en las conclusiones de esta reunión.

La instauración de un auténtico Estado de Derecho es la única forma de devolver a los bosnios la confianza en un sistema político y en sus instituciones. El Estado de Derecho se basa en un Poder Judicial independiente y eficaz, sometido al imperio de la Ley. La Policía debe estar al servicio de esa ley. Un Estado de Derecho no puede dar cabida a ningún tipo de diferencia, por razón de la adscripción a una u otra comunidad étnica.

Para lograr ese objetivo es preciso modificar fundamentalmente las bases sobre las que se asienta el poder judicial actual, permitiendo la creación de una judicatura independiente establecida sobre bases multiétnicas. Las fuerzas de seguridad deben ser más profesionales y deben estar también organizadas sobre bases multiétnicas. Sólo así podemos aspirar a que estén al servicio de los ciudadanos y que sean percibidas por éstos como una garantía para el disfrute de derechos y libertades.

La vuelta de los refugiados es, en segundo lugar, una exigencia ineludible para construir la Bosnia de todos. Es un derecho básico de todo ciudadano bosnio poder regresar, si así

lo desea, a su lugar de origen. Por ello su seguridad debe estar garantizada en todo momento. Debe tener derecho a recuperar su propiedad, sin que ésta sea objeto de negociación o de utilización partidista.

No es admisible, y la Comunidad Internacional no lo puede tolerar, que continúen incidentes violentos orquestados ante el regreso de los refugiados. Si continúan, empezará otra vez la espiral de odio y violencia, y todo el edificio que se construyó en Dayton caerá al perder sus cimientos más sólidos. Esta reunión debe renovar de forma inequívoca el compromiso de la Comunidad Internacional con la vuelta de los refugiados.

En tercer lugar, Bosnia debe tener una economía capaz de satisfacer las necesidades de sus ciudadanos. Para ello ha contado con la generosa ayuda de la Comunidad Internacional. Pero en Bosnia no se puede consolidar el vicio de la dependencia; hay que crear un marco jurídico que favorezca la economía libre de mercado.

Las reformas legislativas necesarias serán debatidas a lo largo de esta reunión; pero el fin último de todas ellas debe ser ofrecer un marco en que los ciudadanos puedan desarrollar sus capacidades y llevar a cabo sus proyectos vitales. Una economía abierta asentará el futuro que todos deseamos para Bosnia.

Europa se ha implicado en Bosnia porque sabe que es parte consustancial de su ser. El futuro de Bosnia está en Europa y las naciones de Europa se han agrupado en organizaciones internacionales que se basan en el principio irrenunciable de compartir unos valores y principios.

Europa espera que Bosnia participe pronto en esas organizaciones. Ello significará el definitivo arraigo de los valores de la libertad, la tolerancia y el respeto a los derechos humanos en el suelo de Bosnia. Los dirigentes bosnios han expresado también en numerosas ocasiones ese objetivo y a ellos les compete la principal responsabilidad para alcanzarlo. España trabajará a favor de esa pretensión en instituciones como el Consejo de Europa o la Unión Europea; pero debe quedar claro que esas aspiraciones sólo podrán verse realizadas si inspiran y guían el ordenamiento constitucional de Bosnia y su puesta en práctica cada día.

Señores Presidentes, señores miembros del Gobierno de Bosnia,

Tienen ustedes nuestro respeto en su calidad de representantes democráticamente elegidos del pueblo de Bosnia y Herzegovina. Los ojos de muchas personas están puestos en ustedes; esperan la culminación de sus esperanzas y el fin de tanto horror como han vivido. Tienen ustedes que ganarse la admiración del mundo por su decisión y por su coraje político a la hora de tomar las decisiones que son de su responsabilidad. Lo esperan el bienestar y la prosperidad de sus ciudadanos; lo esperan aquellos a quienes ustedes representan y que les demandan a ustedes un objetivo que la Comunidad Internacional comparte y es una Bosnia-Herzegovina unida, democrática y multiétnica. Ojalá lo consigan.

Muchas gracias.